

SEDE APOSTÓLICA
SANTO PADRE
Benedicto XVI

Discurso

ASAMBLEA PLENARIA DE LA
COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL 2011

Asamblea Plenaria de la Comisión Teológica Internacional 2011

2 de diciembre de 2011

Señor Cardenal, venerados hermanos en el episcopado, distinguidos profesores y profesoras, queridos colaboradores:

Para mí es una gran alegría poder recibirlos, al concluir la Sesión Plenaria anual de la Comisión Teológica Internacional. Ante todo, quiero agradecer sinceramente las palabras que me ha dirigido en nombre de todos vosotros el señor cardenal William Levada, en calidad de presidente de la Comisión.

Este año, los trabajos de esta Sesión han coincidido con la primera semana de Adviento, ocasión que nos hace recordar que todo teólogo está llamado a ser hombre del adviento, testigo de la vigilante espera, que ilumina los caminos de la inteligencia de la Palabra que se hizo carne. Podemos decir que el conocimiento del verdadero Dios tiende y se alimenta constantemente de aquella "hora", que desconocemos, en la que el Señor volverá. Mantenerse vigilantes y vivificar la esperanza de la espera no son, por tanto, una tarea secundaria para un recto pensamiento teológico, que encuentra su razón en la Persona de Aquel que sale a nuestro encuentro e ilumina nuestro conocimiento de la salvación.

lectura, y el único contexto en el que el creyente puede estar en plena comunión con Cristo es la Iglesia y su Tradición viva. Debemos vivir siempre de nuevo la experiencia de los primeros discípulos, que *«perseveraban en la enseñanza de los apóstoles, en la comunión, en la fracción del pan y en las oraciones»* (Hch 2,42). Desde esta perspectiva, la Comisión ha estudiado los principios y los criterios según los cuales una Teología puede ser católica, y también ha reflexionado sobre la contribución actual de la Teología. Es importante recordar que la Teología católica, siempre atenta al vínculo entre fe y razón, ha desempeñado un papel histórico en el nacimiento de la Universidad. Una Teología verdaderamente católica con los dos movimientos, *«intellectus quaerens fidem et fides quaerens intellectum»*, hoy es más necesaria que nunca, para hacer posible una sinfonía de las ciencias y para evitar las derivas violentas de una religiosidad que se opone a la razón y de una razón que se opone a la religión.

La Comisión Teológica estudia también la relación entre la Doctrina Social de la Iglesia y el conjunto de la doctrina cristiana. El compromiso social de la Iglesia no es solo algo humano, ni se limita a una teoría social. La transformación de la sociedad llevada a cabo por los cristianos a lo largo de los siglos es una respuesta a la venida del Hijo de Dios al mundo: el esplendor de esa Verdad y Caridad ilumina toda cultura y sociedad. San Juan afirma: *«En esto hemos conocido el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos»* (1Jn 3,16). Los discípulos de Cristo Redentor saben que sin la atención al otro, sin el perdón, sin el amor incluso a los enemigos, ninguna comunidad humana puede vivir en paz; y esto comienza en la primera y fundamental sociedad que es la familia. En la necesaria colaboración en favor del bien común también con quienes no comparten nuestra fe, debemos hacer presentes los verdaderos y profundos motivos religiosos de nuestro compromiso social, como esperamos de los demás que nos manifiesten sus motivaciones, para que la colaboración se realice en la claridad. Quien haya percibido los fundamentos del obrar social cristiano podrá así encontrar un estímulo para tomar en consideración la misma fe en Jesucristo.

Queridos amigos, nuestro encuentro confirma de modo significativo que la Iglesia necesita de la competente y fiel reflexión de los teólogos sobre el misterio del Dios de Jesucristo y de su Iglesia. Sin una sana y vigorosa reflexión teológica la Iglesia correría el riesgo de no expresar plenamente la armonía entre fe y razón. Al mismo tiempo, sin la vivencia fiel de la comunión con la Iglesia y la adhesión a su